

Distorsiones tecnopolíticas: represión y resistencia algorítmica del activismo ciudadano en la era del 'big data'

Technopolitical Biases: Algorithmic Repression and Resistance of Citizen Activism in the Age of Big Data

Emiliano Treré

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Scuola Normale Superiore (Firenze, Italia)

Varias corrientes de la literatura sobre compromiso social, medios digitales y big data conciben las plataformas digitales como un atajo hacia la rendición de cuentas gubernamental y el empoderamiento de la ciudadanía. Según estas visiones, las redes sociales y las nuevas posibilidades brindadas por el análisis de grandes datos representan la solución a las problemáticas de las democracias contemporáneas. A partir de un análisis crítico de diversos fenómenos sociales y políticos del México actual, este artículo demuestra que distintos partidos políticos y Gobiernos han usado con éxito nuevas formas de represión algorítmica con la intención de fabricar el consentimiento, sabotear la disidencia, amenazar y vigilar a activistas y apropiarse de los datos personales de los ciudadanos. El artículo argumenta que estas nuevas estrategias muestran claramente las limitaciones de las plataformas digitales —y de las redes sociales en particular— para la participación democrática, ya que los

Several strands of literature on social engagement, digital media and big data conceive digital platforms as a shortcut to government accountability and citizen empowerment. According to these visions, social media and the new possibilities offered by the analysis of big data represent the solution to the issues of contemporary democracies. Based on a critical analysis of various social and political phenomena of contemporary Mexico, this article demonstrates that diverse political parties and governments have successfully used new forms of algorithmic repression to manufacture consent, sabotage dissent, threaten and monitor activists and obtain citizens' personal data. This paper argues that these new strategies clearly show the limitations of digital platforms —and of social media in particular— for democratic participation, as activists have to fight against refined techniques of control and oppression that efficiently adopt and manipulate new communication technologies. In the conclusions,

activistas tienen que luchar contra sofisticadas técnicas de control y represión que adoptan y manipulan eficazmente las nuevas tecnologías de la comunicación. Por último, se exponen unas consideraciones más amplias sobre los límites y los beneficios de las nuevas formas de resistencia algorítmica en el actual escenario tecnopolítico, proponiendo un enfoque tecnoambivalente a las tecnologías digitales.

Palabras clave: *tecnopolítica, represión algorítmica, resistencia algorítmica, México, activismo ciudadano, big data.*

the article discusses broader considerations about the limits and the benefits of the new forms of algorithmic resistance in the current technopolitical scenario, proposing a technoambivalent approach to digital technologies.

Key words: *technopolitics, algorithmic repression, algorithmic resistance, Mexico, citizen activism, big data.*

DATOS, TECNOPOLÍTICA Y PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA: UN ENFOQUE CRÍTICO

Distintas corrientes de la literatura sobre el compromiso cívico, el activismo digital y los movimientos de protesta comparten la tendencia a ver las tecnologías digitales como la clave para alentar la rendición de cuentas de los Gobiernos y la panacea que podría resolver los asuntos que afectan a los vetustos aparatos de las instituciones públicas contemporáneas; un enfoque que también está presente en las reflexiones que abordan las posibilidades abiertas por el *open data* y el *big data* para estimular la participación democrática. Por ejemplo, en los últimos años la literatura sobre movimientos sociales y tecnologías mediáticas digitales ha tendido a invisibilizar las complejas configuraciones sociotécnicas y los contextos culturales particulares para hablar en general de simples “revoluciones” de Twitter o Facebook.

En simultáneo, los desarrollos tecnológicos que permiten la publicación de *open data* y las herramientas y capacidades necesarias para participar en él han estado a la vanguardia del tecnooptimismo en el campo de la transparencia y la rendición de cuentas. Según esta hipótesis, estos desarrollos tienen el potencial de hacer ampliamente accesibles grandes cantidades de datos de los Gobiernos a un gran número de ciudadanos, que presumiblemente serán capaces de analizar y utilizar convenientemente los datos para que esos Gobiernos rindan cuentas fácilmente. No obstante, diversos autores han comenzado a desentrañar ya las ambigüedades, las promesas y los peligros del fenómeno del gobierno abierto (Davies y Bawa, 2012; Yu y Robinson, 2012) y otras voces críticas han empezado a abordar los límites, riesgos y amenazas que las tecnologías digitales de comuni-

cación plantean en relación con los procesos democráticos (Fuchs, 2014; Dean, 2005).

Aun así, la mayoría de las experiencias y casos prácticos que analizan el uso y apropiación de la tecnología digital en relación con la participación ciudadana todavía hacen mucho énfasis en el uso de las plataformas en línea para simplemente “fijar” bucles de retroalimentación, permitiendo a los ciudadanos proporcionar *feedback* sobre los servicios públicos. Además, el estado de ánimo predominante sigue siendo optimista cuando se abordan las oportunidades potenciales que la tecnología puede ofrecer a los ciudadanos para que exijan rendición de cuentas a los gobiernos. En lugar de concebir la rendición de cuentas únicamente como una cuestión de carácter técnico relacionada con “encontrar la herramienta correcta para resolver problemas tecnológicos” (Morozov, 2013; Treré y Barranquero, 2013), hay que enmarcarla como un problema político complejo y polifacético.

Por otra parte, la polémica cuestión de la obtención de respuesta por parte del Gobierno ha sido por lo general tratada en los estudios sobre la tecnología como un procedimiento sencillo y lineal (McGee, 2014), en lugar de como un proceso que implica tratar estratégicamente con las relaciones de poder que influyen en la selección de las voces que serán escuchadas. Además, la voz de los ciudadanos no habla en el vacío, sino dentro de los límites y las limitaciones del neoliberalismo contemporáneo, que sistemáticamente la niega y la socava (Couldry, 2010).

LA MITOLOGÍA DEL 'BIG DATA'

Mientras tanto, el fenómeno del *big data* ha cobrado un gran impulso tanto en una amplia gama de industrias y campos como en el mundo académico. Al igual que muchas *buzzwords* que han entrado en el debate contemporáneo, el término *big data* se refiere a una amplia variedad de fenómenos sociales, económicos y tecnológicos interconectados, con énfasis en los beneficios y los retos que plantea el análisis de “cantidades masivas de información producidas por y sobre las personas, las cosas y sus interacciones” (boyd y Crawford, 2012: 1).

El potencial que atesora la recopilación de datos a gran escala ha sido alabado por abrir unas posibilidades revolucionarias sin precedentes, que podrían incluir una mejora decisiva en las maneras en las que los ciudadanos y los gobiernos interactúan. Por ejemplo, Mayer-Schonberger y Cukier argumentan que los grandes datos traen “un enriquecimiento esencial en la comprensión humana” (2013: 96) y proponen un ambicioso proyecto de “datificación” que implica cuantificar todos los aspectos de los fenómenos cotidianos dentro de un gran proyecto que los autores equiparan a la enciclopedia de Diderot. Según estos autores, “este enorme cofre del tesoro de información, una vez analizado, arrojará luz sobre la dinámica social en todos los niveles, desde el individuo hasta la sociedad en general” (2013: 93-94).

Este es solo uno de los muchos libros que hacen afirmaciones míticas, un artículo publicado en 2007 por el editor de la revista *Wired*, Chris Anderson, anunció que el acceso a “grandes datos” significaba “acabar con cada teoría del comporta-

miento humano, de la lingüística a la sociología. Olvidad taxonomía, ontología y psicología”. Diversas voces han comenzado a cuestionar los puntos de vista acrícticos sobre estos fenómenos, proporcionando por ejemplo reflexiones más matizadas sobre los peligros y las amenazas del *big data* (boyd y Crawford, 2012; Couldry y Powell, 2014; Crawford *et al.*, 2014, 2015; Tufekci, 2014). Estos autores sostienen que el *big data* no es simplemente una cuestión tecnológica, sino ante todo una “mitología” (Mosco, 2014), una visión del mundo emergente que tiene que ser cuestionada críticamente, no incontrovertiblemente aceptada y aplaudida.

Por lo tanto, comprender el *big data* significa explorar sus consecuencias a través de múltiples disciplinas y del análisis de las alteraciones que crea en el ámbito de la epistemología, la ontología y la ética. Supone también un examen de las limitaciones, errores y sesgos que se dan en el ámbito de la recopilación e interpretación de estas cantidades masivas de información, así como en el acceso a las mismas. En suma, entender el *big data* significa desenredar los procesos en la base de nuestra “cultura algorítmica” (Hallinan y Striphas, 2014).

EL SURGIMIENTO DE LA REPRESIÓN Y DE LA RESISTENCIA ALGORÍTMICA

El advenimiento del *big data* trae consigo también nuevos y opacos regímenes de control, discriminación y exclusión (Andrejevic, 2012; Beer y Burrows, 2013; Gillespie, 2014; Van Dijck, 2013). La expansión de las prácticas de minería de datos y las recientes actividades de la NSA en Estados Unidos, así como de las principales corporaciones de redes sociales como Facebook, dan lugar a una creciente preocupación sobre la vigilancia sistemática, la invasión de la privacidad y el incremento de las desigualdades (Van Dijck, 2014; Lyon, 2014). Pero a medida que los grandes negocios y gobiernos abarcan las capacidades de la vigilancia de datos (es decir, el uso de los datos para fines de vigilancia), las organizaciones públicas de pequeña escala, los grupos comunitarios y los activistas están experimentando también con las posibilidades del *big data*, persiguiendo objetivos distintos a los de los “Grandes Hermanos del *big data*” (Van Dijck, 2014).

Si con datificación nos referimos a un proceso a través del cual podemos cuantificar varios aspectos del mundo que previamente no han sido cuantificados, resulta que estos datos pueden ser generados, recopilados y analizados también por actores de la sociedad civil para promover en lugar de socavar la agencia del público. Y es entonces imprescindible reflexionar sobre las formas alternativas de utilizar el *big data*, las cuales permiten a los menos poderosos de redirigir hacia objetivos de transformación social los flujos del poder algorítmico.

En los últimos años, hemos observado un incisivo crecimiento en la aplicación de análisis cuantitativos de minería de datos en la investigación sobre movimientos sociales y activismo, donde investigadores examinan las grandes cantidades de datos disponibles en plataformas como Facebook, YouTube, Twitter, Google Plus y Wikipedia. La investigación en relación con los medios sociales y el activismo ha florecido en diferentes latitudes: en relación al movimiento Occupy

en Estados Unidos (Bennett, Segerberg y Walker, 2014), la Primavera Árabe (Papa-charissi y Oliveira, 2012), el 15M en España (Toret *et al.*, 2015) y el movimiento Aganaktismenoi en Grecia (Theocharis *et al.*, 2014).

Los beneficios de este campo de investigación son múltiples: el uso conjunto de grandes cantidades de datos y de sofisticadas técnicas de visualización permiten una visión global y longitudinal de la cobertura de los medios sociales a lo largo de los diferentes movimientos sociales, con la posibilidad de comparar comportamientos y dinámicas, señalar patrones clave en las actividades y proporcionar detalles sobre las fuentes de información y los usuarios más activos. También se han señalado varias debilidades, especialmente el descuido de las negociaciones acerca de las plataformas digitales por parte de los activistas que pueden evitar estratégicamente las redes sociales por diversas razones (Croeser y Highfield, 2014), las cuestiones éticas involucradas en este tipo de investigación (Chesters, 2012) y la infravaloración de los aspectos culturales e identitarios (Autor, 2015).

Esta literatura se centra más en la adopción del *big data* como *método* que en el examen de las formas a través de las cuales el poder algorítmico redefine las acciones y prácticas de los movimientos sociales y cómo los actores sociales reutilizan el poder del *big data* para contrarrestar la vigilancia masiva de las corporaciones y de las instituciones. Sin embargo, hay notables excepciones y algunos estudiosos han comenzado a abordar tanto las amenazas como las oportunidades que el poder algorítmico plantea al campo de la política digital y el activismo (Milan, 2015; Treré, 2016).

Por ejemplo, Milan (2015) ha acuñado el concepto de “activismo de datos” precisamente para abordar un nuevo escenario de activismo en el que la acción colectiva está cada vez más moldeada por procesos algorítmicos, mientras que otras investigaciones (Woolley, 2016) han reflexionado sobre los peligros y los sesgos relacionados con los usos políticos de los *bots* en varios contextos sociopolíticos.

OBJETIVOS, METODOLOGÍAS Y ESTRUCTURA DEL ARTÍCULO

En este artículo se tratará de contrarrestar el general sesgo tecnooptimista de las diferentes literaturas analizadas, proporcionando algunos ejemplos que ilustran claramente las diferentes complicaciones que surgen de la implementación de las tecnologías digitales y de los datos, por parte de los gobiernos y los partidos, y de las apropiaciones, por parte de ciudadanos y activistas. El artículo se basa en un análisis crítico de diferentes fenómenos sociales y políticos contemporáneos de México y en una etnografía multimodal de dos años que se basa en la triangulación de diferentes metodologías: cincuenta entrevistas individuales con activistas de #YoSoy132; cuatro entrevistas grupales con manifestantes de Ciudad de México, Guadalajara y Querétaro; varios períodos de observación participante durante 2012 y 2013 y un análisis cualitativo del contenido de medios digitales y plataformas en línea. En particular, este artículo se basa en el análisis de los siguientes contenidos digitales: vídeos en YouTube (“La verdad de Peña Nieto en

Twitter”; “131 alumnos de la Ibero responden”; vídeos de la cuenta “Yo Soy”); *hashtags* de Twitter (#MarchaAntiEPN; #YoSoy132; #YaMeCanse) y las plataformas Web “YoSoy132.mx” y “yosoy132media.mx”. Los enlaces de estos contenidos son proporcionados en cada sección del artículo. Para la exploración de los perfiles en redes sociales de los partidos políticos mexicanos, me apoyo sobre todo en el detallado análisis de Ricaurte Quijano (2013) y también en diversas fuentes no académicas.

Sobre la base de la exploración del escenario de la resistencia mexicana, este artículo mostrará claramente que los grandes datos pueden ser utilizados por el Gobierno y los partidos con el fin de construir consentimiento en línea, controlar y supervisar las actividades de los ciudadanos y socavar la disidencia en las redes sociales. También se muestra que la apropiación de las tecnologías digitales por parte de los activistas, lejos de ser una práctica lineal y no problemática, se ve afectada por fricciones cotidianas, conflictos y luchas. Además, se reflexiona sobre las limitaciones de las formas emergentes de resistencia algorítmica.

El artículo comienza describiendo el contexto de las elecciones mexicanas de 2012 y el fenómeno del *ectivismo*.¹ Continúa con la exploración de la fabricación algorítmica del consentimiento y la represión algorítmica de la disidencia, centrándose en el surgimiento del movimiento #YoSoy132 y los peligros en torno a sus prácticas en los medios digitales, en particular, el llamado “caso Cossío”. Por último, expone algunas consideraciones más amplias sobre los límites de la resistencia algorítmica y el estudio de la tecnopolítica contemporánea y esboza posibles escenarios futuros.

LA FABRICACIÓN ALGORÍTMICA DEL CONSENTIMIENTO

El uso de estrategias digitales en las políticas electorales mexicanas se remonta a las elecciones a gobernador del Estado de México de 2011, pero en las elecciones generales de 2012 estas fueron refinadas y ampliadas. Los estudios sobre las estrategias de los políticos mexicanos en los medios sociales durante la campaña de 2012 encuentran que ese uso intensificado de las plataformas digitales no responde a un aumento de la participación democrática o del diálogo entre los candidatos y los votantes, sino que fue constituida en realidad por un despliegue masivo de estrategias, entre las cuales la creación de universos falsos de seguidores, el uso de *bots*² para generar tuits automáticamente y la contratación de *trolls* (personas que tuitean a favor de un candidato y en contra de su oponente) y seguidores fantasma (cuentas vacías que inflan la cantidad de seguidores de un candidato).

Usando esas estrategias, los candidatos descartaron la posibilidad de usar tecnologías digitales y datos para incluir retroalimentación de los votantes en sus decisiones o incorporar visiones democráticas en sus maneras de hacer política (Ricaurte Quijano, 2013). Un artículo sobre el fenómeno en la MIT Technology Review (Orcutt, 2012) discute el caso mexicano como “spam político a gran escala” y reflexiona sobre la necesidad de desarrollar contramedidas para prevenir la expansión de este fenómeno a otros escenarios políticos. Durante el período previo a las elecciones generales de México 2012, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) —que gobernó la República Mexicana durante setenta años, antes

de la elección del Partido Acción Nacional (PAN) en 2000— lideraba en varias encuestas. El candidato del PRI era un hombre joven y atractivo, cuya imagen dominaba los medios de comunicación: Enrique Peña Nieto (EPN).

Como han documentado varios periodistas de investigación (Tuckman, 2012; Villamil, 2010), durante seis años el titán mediático mexicano Televisa había elaborado la candidatura de EPN, al mismo tiempo que deslegitimaba a su oponente izquierdista Manuel López Obrador. La así llamada “telecracia” mexicana —el duopolio televisivo de medios Televisa TvAzteca, que controla el 99% del mercado (Huerta-Wong y Gómez García, 2013)— ha sido descrita como un “poder salvaje” (Trejo Delarbre, 2004), capaz de afectar de forma decisiva las decisiones políticas.

Antes de 2012, los políticos mexicanos nunca habían considerado como una prioridad ejercer la política a través de las tecnologías digitales, sino que confiaban en los poderosos aparatos de propaganda mediática proporcionados por la televisión como su principal canal para hacer campaña (Espino Sánchez, 2012). Las elecciones de 2012 fueron testigo de lo que algunos vieron como una explosión de las políticas digitales, los políticos que abrazan los medios de comunicación social para difundir sus mensajes y para entablar un diálogo con los ciudadanos. Pero en su mayoría los políticos mexicanos utilizaron los espacios *online* como sitios para la construcción premeditada del consenso y la construcción algorítmica del consentimiento, en lugar de como entornos para el fortalecimiento de la democracia a través del diálogo, la participación y la transparencia. Octavio Islas ha enmarcado este comportamiento como “ingeniería autoritaria” (Islas, 2015: 1), la adopción por parte de los políticos mexicanos de sucias estrategias en línea que ponen de manifiesto su incapacidad para desarrollar campañas políticas que puedan construir una base fiable de simpatizantes y seguidores en el ciberespacio, algo que se revela como algo totalmente opuesto a una genuina participación ciudadana.

Un vídeo publicado en YouTube el día antes del segundo debate presidencial, “La verdad de Peña Nieto en Twitter”,³ reveló la existencia de grupos organizados de los llamados ecivistas del PRI, dedicados a tuitear de acuerdo con las instrucciones de los líderes de la campaña de EPN, y tratando de contrarrestar, aislar o sabotear las críticas al PRI por parte de actores civiles de la sociedad u otros ciudadanos. El vídeo muestra a un operador de campaña diciendo a los ecivistas cómo revertir los *hashtags* negativos sobre la campaña. El fenómeno ecivista es objeto de controversia, la red se formó en diciembre de 2009 y los líderes ecivistas siempre han afirmado ser nada más que una red de jóvenes voluntarios independientes y partidarios del PRI.⁴ Pero, como muestra el vídeo en línea, y como otros investigadores han demostrado (Figueiras, 2012), la organización de unos estimados 100.000 ecivistas (Islas, 2015) se utilizó de forma sistemática durante la campaña del PRI para difundir con éxito y situar la imagen de Peña Nieto en plataformas de medios digitales.

En particular, la red fue “activada” durante los períodos en los que la imagen pública de Peña Nieto se veía afectada, por ejemplo después de su intervención en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, cuando fue incapaz de nombrar tres libros que habían influido en su vida⁵ y cuando surgió el movimiento #YoSoy132.

Con el fin de contrarrestar situaciones embarazosas y una imagen pública negativa, el equipo de medios de Peña Nieto intensificó las actividades en línea de los ectivistas. Aunque uno de los gestores de la campaña de Peña Nieto (que más tarde se convirtió en Secretario de Educación) reconoció que durante la campaña de mayo 2012 un total de 20.000 ectivistas estuvieron tuiteando sin recibir ninguna compensación monetaria, otros muchos miles de personas fueron contratadas, lo que dejó al descubierto las posibilidades de impactar, distorsionar y fabricar la opinión pública dentro de los entornos digitales que los partidos institucionales con inmensos recursos financieros como el PRI tienen a su disposición.

LA REPRESIÓN ALGORÍTMICA DE LA DISIDENCIA

La construcción algorítmica del consentimiento va mano a mano con el socavamiento de las voces críticas. Como ha sido cuidadosamente documentado por varios blogueros, las voces críticas de EPN que se movilizaron en Twitter para la #MarchaAntiEPN (marcha contra Peña Nieto) fueron atacadas de manera sistemática y bloqueadas en línea. Verkamp y Gupta (2013) demuestran que las opiniones disidentes fueron “ahogadas” en varias ocasiones por ataques orquestados por *bots*. Desde 2012, activistas políticos y organizaciones de la sociedad civil han denunciado los peligros de estos ataques, argumentando que criminalizan la protesta y eliminan las voces disidentes⁶ y señalando la necesidad de actuar de inmediato para prevenir amenazas futuras más graves.

Desafortunadamente, las estrategias políticas que se basan en las tecnologías digitales y el manejo de grandes datos para aumentar artificialmente el consenso se han hecho cada vez más sofisticadas en los últimos años, hasta el punto de que se han convertido en un componente esencial del *modus operandi* del Gobierno, utilizado en varias ocasiones durante el año 2013. Uno de los casos más ilustrativos es descrito por el filósofo y analista de redes Carlos Soto Morfín como un claro ejemplo de tecnoautoritarismo.⁷ Un estudio que el programa *Aristegui Noticias*, conducido por una de las más notas periodistas mexicanas, encargó a la agencia de minería de datos Mesura, expuso el uso masivo de *bots* para construir una ilusión de apoyo en línea a una reforma energética controvertida (Aristegui Noticias, 2012).

Mesura documenta el despliegue sistemático de *bots* para tuitear y retuitear en apoyo de la reforma, descubriendo que la diferencia de tiempo entre el envío de un mensaje original de apoyo y sus retuits era demasiado corta para ser llevada a cabo por un ser humano. Morfín, uno de los autores del estudio, concluye con una advertencia sobre los riesgos a los que están expuestos los ciudadanos en una época en la que la importancia de las políticas digitales está creciendo día a día y en la que aquellos en el poder no tienen problemas éticos con la manipulación algorítmica de la percepción pública.

El 26 de septiembre de 2014 un grupo de estudiantes salió de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en dirección a una protesta en la ciudad de Iguala, a unos 130 kilómetros de distancia. Nunca llegaron. Lo que ocurrió exactamente sigue sin saberse, pero lo que sí sabemos es que al menos 3 estudiantes murieron

y otros 43 permanecen desaparecidos. La versión oficial del Gobierno de México es que los estudiantes fueron asesinados después de haber sido entregados al cártel Guerreros Unidos por orden del alcalde de Iguala, pero las investigaciones llevadas a cabo por la revista crítica mexicana *Proceso* y la publicación estadounidense *The Intercept* retratan una imagen más oscura de complacencia gubernamental. Después de estos hechos, diversos activistas y ciudadanos empezaron a protestar en medios sociales y el *hashtag* de Twitter #YaMeCanse (que expresaba el sentimiento colectivo de no ser capaces de soportar más violencia o inseguridad permanente) pronto se convirtió en el centro de la movilización y la difusión de información.

Pero el periodista Erin Gallagher, que cubre protestas para la revista *online Revolution News*,⁸ pronto se dio cuenta de algo atípico en la búsqueda de resultados para los *hashtags* #YaMeCanse: que estaban regados con tuits que incluían el *hashtag* pero no otro contenido aparte de signos de puntuación aleatorios. Las cuentas que estaban tuiteando ese tipo de contenido vacío eran *bots*: carecían de seguidores y estaban tuiteando automáticamente. El ruido que crearon hizo difícil para los ciudadanos compartir información usando #YaMeCanse y el *hashtag* consecuentemente cayó de los *trending topics* de Twitter.

El bloguero mexicano y analista de redes digitales Alberto Escorcia ha descubierto una manera fiable de detectar cuentas *bot* a partir del análisis de los números de conexiones que tiene una cuenta de Twitter con otros usuarios y ha estado documentando el uso de la represión algorítmica en México para sabotear protestas a partir de la prevención de que se difunda información y el envío de amenazas de muerte a activistas específicos. Por ejemplo, desde febrero de 2015 la antropóloga, activista y bloguera Rossana Reguillo ha recibido amenazas de muerte de forma regular en diversas plataformas de medios sociales.⁹ Algunos duros ataques vía Twitter duraron más de dos meses y el análisis de la campaña de Twitter mostró que los *bots* y *trolls* eran responsables de la mayor parte de los ataques.

LOS PELIGROS DIGITALES DEL ACTIVISMO EN RED

En el período previo a las elecciones de 2012, el camino de EPN a la presidencia parecía imparable. Pero el 11 de mayo, algo destruyó su imagen como la única opción disponible para México. Llegó a la privada y religiosa Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México para dar una conferencia, un evento que el PRI esperaba que discurriese de una manera tranquila. Sin embargo, durante la presentación del candidato, varios estudiantes comenzaron a interrogarlo sobre la represión policial y las muertes que ocurrieron cuando era gobernador del Estado de México. Cuando EPN justificó esos actos represivos de carácter violento, las tensiones aumentaron y tuvo que abandonar la universidad rodeado por un cordón de seguridad.

Inmediatamente después del evento, los políticos del PRI describieron a los estudiantes como violentas bandas de fascistas intolerantes, yendo tan lejos como para negar que eran estudiantes. Al mismo tiempo, la telecracia mexicana y la

cadena de periódicos Organización Editorial Mexicana presentaron versiones del evento que retrataban a EPN como un héroe que había sobrevivido a un boicot organizado por la izquierda. Esta cobertura sesgada llevó a 131 estudiantes de la Iberoamericana a publicar un vídeo en YouTube¹⁰ en el que muestran sus credenciales de estudiantes y leen sus nombres frente a la cámara. Este potente acto de reivindicación de la identidad marcó el inicio del movimiento #YoSoy132, cuando la frase “131 alumnos de la Ibero” se convirtió rápidamente en uno de los *trending topic* de Twitter en México y otros estudiantes comenzaron a unirse a la protesta, afirmando “yo soy 132”.

Esto condujo a la creación del *hashtag* que pasó a identificar a todo el movimiento. Mientras las estrategias de fabricación algorítmica del consentimiento de la política institucional dominaban el ciberespacio, estos estudiantes demostraron al mundo que las tecnologías digitales podrían utilizarse también para difundir las voces críticas, movilizar el apoyo, organizar protestas y crear procesos de identificación colectiva. La literatura celebrativa que se ha desarrollado alrededor del movimiento #YoSoy132 destaca el papel de las redes sociales en el desarrollo de un “quinto estado” y en el nacimiento de una “primavera mexicana” (Islas y Arribas, 2012) y enmarca las tecnologías digitales como una poderosa alternativa mediática a la telecracia mexicana (Andión Gamboa, 2013).

Mi investigación delinea un escenario diferente, en el que fricciones y luchas cotidianas, cuestiones de explotación, la vigilancia de datos y el control (junto con los constantes intentos de deslegitimación) permean el uso de la tecnología digital por parte de los manifestantes. Las comunicaciones en los medios sociales de los activistas se ven constantemente afectadas por enfrentamientos, luchas y discordia. Estas divergencias se manifiestan en las interacciones diarias en el sentido de que los activistas expresan preocupación y malestar con la integración de las redes sociales en sus prácticas de protesta.

En la siguiente sección, estos conflictos y tensiones se ilustrarán mediante el “caso Cossío”, en el que una plataforma web fue utilizada para infiltrarse en el movimiento, reunir datos sobre activistas y hacer públicos dos vídeos para tratar de socavar la reputación de #YoSoy132.

¿RECINTOS DIGITALES? EL CASO COSSÍO Y LA PLATAFORMA APÓCRIFA

En mayo de 2012, un hombre llamado Manuel Cossío ofreció a los activistas de #YoSoy132 su experiencia en el manejo de herramientas digitales y un portal web ya completamente funcional, la plataforma YoSoy132.mx. Solo diez días después de la aparición del movimiento, Cossío entró en él a través de uno de sus estudiantes activistas más prominentes, Saúl Alvírez. Mientras Alvírez y otros activistas ya habían adquirido los dominios YoSoy132.com y YoSoy132.com.mx, fue el YoSoy132.mx, registrado por Cossío, el que finalmente se adoptó, gracias a las habilidades retóricas de Cossío para venderle al movimiento su “valioso producto listo para utilizar”¹¹ en varias asambleas y reuniones. Anunciada como la página oficial del movimiento por varios activistas en sus *feeds* de Twitter y

páginas de Facebook, este sitio web de aspecto profesional, totalmente integrado con posibilidades de acceso e interacción con otras plataformas como Google y Facebook, fue adoptado ampliamente para el debate, la organización, la difusión de contenido y especialmente para el archivo de los datos de los usuarios.

Pero, después de un mes de intenso uso de la página web ocurrió algo extraño. El 18 de junio dos vídeos de YouTube aparecieron en la página principal del portal de #YoSoy132 y en la cuenta de YouTube "Yo Soy".¹² En el primer vídeo,¹³ podemos ver en el fondo la imagen fija de la cara de Saúl Alvidrez, al mismo tiempo que oímos su voz y vemos subtítulos amarillos que recogen sus palabras. El audio, claramente grabado sin su consentimiento, aparece como una combinación de varias conversaciones informales de Alvidrez en las que el activista habla sobre el movimiento y sus relaciones con Andrés Manuel López Obrador (el líder de la izquierda) y otras figuras de izquierda, sobre todo un colectivo formado por periodistas y otros intelectuales críticos llamado México, Ahora o Nunca, supuestamente integrado por el director de cine Epigmenio Ibarra, el periodista Jenaro Villamil y otros intelectuales críticos mexicanos como Virgilio Caballero y Anabel Hernández.¹⁴

El segundo vídeo¹⁵ se titula *La Verdad Nos Hará Libres* (una cita bíblica), el lema de la Universidad Iberoamericana, que fue adoptado como una de las principales consignas del movimiento. Manuel Cossío habla a la cámara, leyendo un texto en el que expresa su profunda decepción al descubrir que muchos de los líderes del movimiento #YoSoy132 habían sido cooptados por los políticos de izquierda afiliados al Partido de la Revolución Democrática, tales como Marcelo Ebrard, López Obrador y Alejandro Encinas. Ambos intentos de deslegitimación en línea eran creación de Manuel Cossío Ramos, propietario y gerente del sitio web YoSoy132.mx.

Según una investigación realizada por la revista de periodismo de investigación en línea *Contralínea*, en junio de 2013,¹⁶ Cossío era un agente del Servicio Secreto de México, el Centro Nacional de Control y Seguridad, cuya misión era infiltrarse en el movimiento, obtener datos a través del uso de la plataforma web y desestabilizar los equilibrios de poder dentro de #YoSoy132 antes de las elecciones. Activistas del movimiento se vieron inmersos en luchas internas y fricciones, y tuvieron que lidiar con problemas de organización en los días inmediatos después de la erupción del #YoSoy132. Algunos creyeron a Cossío y cayeron en la "trampa digital" del Gobierno.

Los dos vídeos causaron controversia y conflicto: Alvidrez tuvo que abandonar el movimiento, y la telecracia mexicana se aprovechó de lo sucedido para insinuar que los vídeos representaban una prueba clara de que el movimiento mexicano había sido manipulado desde el principio por los intelectuales de la izquierda. Los activistas del movimiento mexicano finalmente se dieron cuenta de que la plataforma había sido concebida como una manera de monitorear, controlar y elaborar un perfil de ellos mismos y decidieron migrar a otra plataforma, yosoy132media.mx.

Esta migración y los peligros relacionados con el uso de otras de las llamadas "páginas web apócrifas" se dieron a conocer oficialmente en Facebook y se extendieron a través de múltiples cuentas de Twitter con el fin de informar a los ciu-

dadanos acerca de las verdaderas intenciones de Cossío y la naturaleza del portal falso. Otros usuarios y seguidores de la blogosfera mexicana también retuitearon la información.

De acuerdo con el sitio web de Contralínea, la plataforma fue capaz de robar la información de más de 70.000 ciudadanos, con consecuencias aún sin explorar para la resistencia mexicana. Aunque los mecanismos de este tipo de guerra digital siguen siendo opacos y muy difíciles de descifrar, lo que este ejemplo muestra claramente es el grado al que el control político puede llegar para manipular el mismo marco digital a través del cual se llevan a cabo las prácticas tecnopolíticas activistas y explotarlo para comprometer y desestabilizar la reputación del movimiento. Este ejemplo demuestra que las mismas tecnologías digitales que permiten a los ciudadanos comprometidos organizarse, difundir información alternativa y hacer que el Gobierno rinda cuentas pueden ser fácilmente infiltradas y utilizadas contra ellos con consecuencias aún inexploradas.

LECCIONES FINALES: ¿CUÁL ES EL FUTURO PARA LA RESISTENCIA ALGORÍTMICA?

Basándose en una exploración de varias experiencias sociales y políticas del contexto mexicano contemporáneo, este artículo ha mostrado que nuevas y sofisticadas herramientas digitales han sido desplegadas con éxito por partidos y Gobiernos para la fabricación del consentimiento, el sabotaje de la disidencia, el envío de amenazas a los activistas y la recogida de información sin el consentimiento de los ciudadanos. Estos resultados contrastan de forma neta con los enfoques celebrativos y tecnooptimistas que en varias disciplinas y campos han concebido el creciente uso de las tecnologías digitales como una manera de hacer que los Gobiernos rindan cuentas y de resolver la mayoría de los problemas que plagan los sistemas políticos contemporáneos.

El análisis proporcionado en este artículo quiso representar únicamente una primera y limitada aproximación a un tema cuya complejidad requiere una experta combinación de métodos cuantitativos y cualitativos, junto a una exploración crítica del contexto político, social y cultural en el que se desarrollan estos tipos de prácticas y estrategias (Woolley, 2016).

Hoy en día, las instituciones y los partidos no solo pueden contar con los canales de propaganda tradicionales y *mainstream*, sino que también pueden utilizar sus vastos recursos financieros con el fin de contratar a una multitud de simpatizantes que impulsen su imagen en las plataformas digitales, desplegar ejércitos de *bots* y *trolls* con el fin de sabotear la disidencia y obstaculizar las voces críticas en las redes sociales e infiltrarse en los movimientos a través de expertos en tecnología que pueden utilizar los sitios web como trampas digitales para robar datos sensibles de los activistas. Frente a estas poderosas estrategias, los activistas tienen pocas armas digitales a su disposición, sobre todo porque no pueden contar con enormes recursos económicos.

Sin embargo, como hemos visto a lo largo del artículo, algunos activistas han comenzado a utilizar sus habilidades tecnológicas en análisis de redes sociales

y técnicas de minería de datos con el fin de desenmascarar y denunciar estas sucias estrategias algorítmicas en varios medios de comunicación alternativos. Estas nuevas tácticas de resistencia algorítmica utilizan las mismas herramientas tecnológicas sofisticadas que despliegan los poderosos para controlarnos, con el fin de hacer sus estrategias visibles y estimular la rendición de cuentas. Esta forma reactiva de activismo de datos (Milan, 2015) puede capacitar a los ciudadanos y activistas en su búsqueda de la verdad y la rendición de cuentas pero, dada la desigual distribución del poder, estos intentos son débiles y rara vez influyen en la opinión pública a escala internacional o en la neutralización efectiva de tales esquemas y estrategias desde arriba.

Antes de cantar las bondades de las tecnologías de comunicación digitales para hacer que las instituciones democráticas sean más responsables y confiables, debemos reconocer, entender y tratar de superar la enorme cantidad de nuevos peligros y riesgos en el campo de la política digital. La construcción algorítmica de consentimiento y el sabotaje artificial de la disidencia demuestran una vez más que no hay nada inherentemente democrático en las tecnologías digitales. Con el fin de garantizar que una pluralidad de voces críticas sean representadas y escuchadas, los ciudadanos tienen que luchar contra técnicas cada vez más sofisticadas de control y represión que aprovechan con éxito los mismos mecanismos que muchos consideran como tecnologías de emancipación y liberación social.

Finalmente, las consideraciones desarrolladas en el artículo apuestan por un enfoque en la política digital que, lejos de los extremos y las limitaciones del tecnooptimismo y tecnopesimismo, apuestan por un enfoque tecnoambivalente (Kidd y McIntosh, 2016) que privilegia la acumulación de resultados “reales” sobre los medios digitales y su impacto en el activismo en varios contextos. La tecnoambivalencia reconoce tanto el poder de las hegemonías existentes, como la agencia de actores individuales y colectivos, y contempla la posibilidad de un cambio social sin suponer que sea un resultado automático de las nuevas tecnologías.

Emiliano Treré (emiliano.trere@sns.it) es investigador del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales de la Scuola Normale Superiore (Italia) y del Centro Cosmos de Estudios sobre Movimientos Sociales de la misma institución, y profesor asociado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro (México). Ha publicado extensamente en revistas internacionales (*New Media & Society*, *Communication Theory*, *Information, Communication & Society*, *Convergence*, *Communication & Society*, *Global Media & Communication*, *the International Journal of Communication*) y ha escrito libros sobre los

desafíos, las oportunidades y los mitos de las tecnologías de la comunicación para los movimientos sociales y los partidos políticos en Europa y América Latina. Es coeditor de “Social Media and Protest Identities” (*Information, Communication & Society*, 2015) y “Latin American Struggles & Digital Media Resistance” (*International Journal of Communication*, 2015). Su libro titulado provisionalmente *Complexities of Contemporary Digital Activism: Social Movements and Political Parties in Spain, Italy and Mexico* se publicará próximamente con Routledge. Sus publicaciones se pueden consultar en: <<https://goo.gl/7skX4u>>.

Notas

1 Según su página *online* oficial (<<http://ectivismo.com/>>), el “Ectivismo es la red nacional de jóvenes comprometidos con el desarrollo, crecimiento y prosperidad de México.” Se trata de una organización que apoya el candidato Enrique Peña Nieto sobre todo por medio de campañas *online* a través de las redes sociales. La transparencia de sus prácticas digitales ha sido a menudo cuestionada por varios blogueros, periodistas e investigadores mexicanos e internacionales.

2 El término *bot social* se refiere a “un algoritmo informático que produce contenidos de manera automática y establece interacciones con seres humanos en los medios sociales, tratando de emular y posiblemente alterar su comportamiento” (Ferrara *et al.*, 2015: 1-2). Algunos de estos *bots* son benignos, mientras otros han sido específicamente diseñados para manipular de manera negativa los discursos en medios sociales. Un ejemplo de esto sería el uso de *bots* por parte de un partido político para inflar el apoyo a su candidato durante un período electoral.

3 <www.youtube.com/watch?v=mcy5uT4TygA>.

4 <<http://mexico.cnn.com/nacional/2012/05/18/quienes-son-losectivistas-y-por-que-apoyan-a-pena-nieto>>.

5 El 5 de diciembre de 2011, durante la FIL (Feria Internacional del Libro de Guadalajara), la feria de libros más importante de América Latina y una de las ferias de libros más importantes del mundo, Peña Nieto presentó su libro *México, la gran esperanza*. El público preguntó al candidato sobre tres libros que habían influido en su vida. Después de pensar en su respuesta, EPN indicó balbuceando que había leído “partes de la Biblia”. Además, indicó que *La silla del águila* fue escrito por Enrique Krauze, y no por su auténtico autor, Carlos Fuentes, uno de los más notables novelistas mexicanos. Finalmente, incapaz de nombrar al autor del último de los tres libros, dijo haber leído *Siglo de caudi-*

llos (del famoso historiador mexicano Enrique Krauze), pero no pudo recordar exactamente el título del libro. Este evento desencadenó una ola masiva de críticas y humor digital en las redes sociales que persistió durante todo el proceso electoral (e incluso más tarde). Las reacciones llegaron rápidamente y los tuiteros comenzaron a satirizar su error, así como a cuestionar su capacidad de gobernar, a la luz de su ignorancia manifiesta. El *hashtag* #LibreríaPeña-Nieto se convirtió rápidamente en un *trending topic* con más de 50.000 menciones. El vídeo del evento en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara está disponible aquí: <<https://www.youtube.com/watch?v=loC8jFKIMdQ>>.

6 Para consultar una lista detallada de casos en los que se hizo uso del despliegue de *bots* de manera sistemática en el contexto mexicano durante los últimos años, ver: <www.sinembargo.mx/opinion/07-01-2014/20465>; <http://loquesigue.tv/>>.

7 La expresión *tecnoautoritarismo* ha sido adoptada en otros contextos para referirse en general a los usos de las tecnologías digitales que refuerzan jerarquías y liderazgos mientras fingen estar estimulando la democracia participativa (Treré y Barassi, 2015).

8 <<http://revolution-news.com/>>.

9 <<http://revolution-news.com/mexico-bot-campaign-of-death-threatsagainst-blogger-rossana-reguillo/>>.

10 <www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkI>.

11 Entrevista con Laura, 11 de abril de 2013.

12 <<https://www.youtube.com/channel/UCg-S9Qre98WT9kDEb4hixKw>>.

13 <www.youtube.com/watch?v=nj2HipB5a1c&list=UUgS9Qre98WT9kDEb4hixKw>.

14 Epigmenio Ibarra es uno de los productores de cine independientes mexicanos contemporáneos más famosos. A través de su productora, Argos, ha revolucionado el género de las

telenovelas en México. Jenaro Villamil es periodista, escritor, profesor de comunicaciones y bloguero: es autor de varios libros que exploran las peligrosas relaciones entre medios y política en el escenario mexicano. Virgilio Caballero Pedraza es un renombrado antropólogo, profesor, periodista y consultor de la UNESCO en políticas de televisión y radio en América Latina. Anabel Hernández es una de las periodistas de investigación más destacadas en México y América Latina. Ha escrito en periódicos, revistas y libros, sobre el

poder de los cárteles de la droga, la explotación sexual y la corrupción estatal mexicana.

15 <www.youtube.com/watch?v=UmuFHCyHSaA>.

16 <<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2013/09/08/yosoy-infiltrado/>>. Estos hallazgos fueron reflejados con anticipación en diversos artículos aparecidos en la revista *Proceso*, en el blog crítico *SinEmbargo* y analizados de manera más amplia en el blog *Revolución 3.0*.

Referencias

Andión Gamboa, M. (2013). "Las redes sociales virtuales como medios alternativos al poder de la telecracia en México". *Versión*, 31, pp. 42-55.

Andrejevic, M. (2012). "Exploitation in the Data-Mine". En: Fuchs, C.; Boersma, K.; Albrechtslund, A.; Sandoval, M. (eds.). *Internet and Surveillance: The Challenges of Web 2.0 and Social Media*. , pp. 71-88. Nueva York: Routledge.

Aristegui Noticias (2012). *La cargada de funcionarios en Twitter a favor de #reformaenergética*, <<http://aristeguinioticias.com/2609/mexico/lacargada-de-funcionarios-en-twitter-a-favor-de-reformaenergetica>>.

Beer, D.; Burrows, R. (2013). "Popular Culture, Digital Archives and the New Social Life of Data". *Theory, Culture & Society*, 30(4), pp. 47-71.

Bennett, W. L.; Segerberg, A.; Walker, S. (2014). "Organization in the Crowd: Peer Production in Large-Scale Networked Protests". *Information, Communication & Society*, 17(2), pp. 232-260.

boyd, D.; Crawford, K. (2012). "Critical Questions for Big Data: Provocations for a Cultural, Technological, and Scholarly Phenomenon". *Information, Communication and Society*, 15.5, pp. 662-79.

Chesters, G. (2012). "Social Movements and the Ethics of Knowledge Production". *Social Movement Studies*, 11(2), pp. 145-160.

Couldry, N. (2010). *Why Voice Matters: Culture and Politics after Neoliberalism*. Los Angeles CA: Sage.

Couldry, N.; Powell, A. (2014). "Big Data from the Bottom Up". *Big Data and Society* July-December, pp. 1-5.

Crawford, K.; Gray, M. L.; Miltner, K. (eds.) (2014). "Big Data, Big Questions", special section in *International Journal of Communication*, 8, <<http://ijoc.org/index.php/ijoc/issue/view/10>>.

Crawford, K.; Lingel, J.; Karppi, T. (2015). "Our Metrics, Ourselves: A Hundred Years of Self-Tracking from the Weight Scale to the Wrist Wearable Device". *European Journal of Cultural Studies* 18(4-5), pp. 479-496.

Croeser, S.; Highfield, T. (2014). "Social Movement Research and Big Data: Critiques and Alternatives". En: Elmer, G.; Langlois, G.; J. Redden (eds.). *Compromised Data? New Paradigms in Social Media Theory and Methods*. Londres: Bloomsbury.

Davies, T.; Bawa, Z. (2012). "The Promises and Perils of Open Government Data (OGD)". *Journal of Community Informatics*, <<http://ci-journal.net/index.php/ciej/article/view/929/926>>.

Dean, J. (2005). "Communicative Capitalism: Circulation and the Foreclosure of Politics". *Cultural Politics*, 1.1, pp. 51-74.

- Espino Sánchez, G. (2012). *¿Cyberrevolución en la política? Mitos y verdades sobre la ciberpolítica 2.0 en México*. México: Distribuciones Fontamara.
- Ferrara, E.; Varol, O.; Davis, C.; Mencszer, F.; Flammini, A. (2015). *The Rise of Social Bots*, arXiv.org, pp. 1-11.
- Figueiras, L. (2012). "El movimiento estudiantil en el proceso electoral 2012". En: Figueiras, L. (ed.). *Del 131 al #YoSoy132. Elección 2012*. México: Comunicación y Política Editores.
- Fuchs, C. (2014). *Social Media: A Critical Introduction*. Londres: Sage.
- Galloway, R. A.; Thacker, E. (2007). *The Exploit*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gillespie, T. (2014). "The Relevance of Algorithms". En: Gillespie, T.; Boczkowski, P. J.; Foot, K. A. (eds.). *Media Technologies: Essays on Communication, Materiality, and Society*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Hallinan, B.; Striplhas, T. (2014). "Recommended for You: The Netflix Prize and the Production of Algorithmic Culture". *New Media and Society*, <<http://nms.sagepub.com/content/early/2014/06/23/1461444814538646>>.
- Huerta-Wong, J. E.; Gómez García, R. (2013). "Concentración y diversidad de los medios de comunicación y las telecomunicaciones en México". *Comunicación y Sociedad*, 19, pp. 113-152.
- Islas, O. (2015). *Los neoactivistas: El recurso contra la participación ciudadana*, <www.etcetera.com.mx/articulo/los_neoactivistas_el_recurso_contra_la_participacion_ciudadana./35375/>.
- Islas, O.; Arribas, A. (2012). "Enseñanza y ejemplo de la Primavera Mexicana". *Razón y Palabra* 80, <www.razonypalabra.org.mx/N/N80/V80/19-IslasArribas_V80.pdf>.
- Kidd, D.; McIntosh, K. (2016). "Social Media and Social Movements". *Sociology Compass*, 10, pp. 785-794.
- Lyon, D. (2014). "Surveillance, Snowden, and Big Data: Capacities, Consequences, Critique". *Big Data and Society*, 1(1), pp. 1-12.
- Mayer-Schoenberger, V.; Cukier, K. (2013). *Big Data. A Revolution That Will Transform How We Live, Work, and Think*. Londres: John Murray Publishers.
- McGee, R. (2014). "Making All Voices Count: Government Responsiveness. Making All Voices Count Think Piece". *Eldis*, <<http://goo.gl/q3A82d>>.
- Milan, S. (2015). "When Algorithms Shape Collective Action: Social Media and the Dynamics of Cloud Protesting". *Social Media and Society*, 18.8, pp. 887-900.
- Morozov, E. (2013). *To Save Everything, Click Here: The Folly of Technological Solutionism*. Philadelphia PA: Public Affairs.
- Mosco, V. (2014). *To the Cloud: Big Data in a Turbulent World*. Nueva York NY: Paradigm.
- Orcutt, M. (2012). "Twitter Mischief Plagues Mexican Election". *MIT Technology Review*, <www.technologyreview.com/news/428286/twitermischief-plagues-mexico-election/>.
- Papacharissi, Z.; Oliveira, M. de F. (2012). "Affective News and Networked Publics: The Rhythms of News Storytelling on #Egypt". *Journal of Communication*, 62(2), pp. 266-282.
- Ricaurte Quijano, P. (2013). "Tan cerca de Twitter y tan lejos de los votantes: Las estrategias de los candidatos presidenciales mexicanos durante la campaña electoral de 2012". *Versión* 31, pp. 118-32.
- Theocharis, Y.; Lowe, W.; Van Deth, J. W.; García-Albacete, G. (2014). "Using Twitter to Mobilize Protest Action: Online Mobilization Patterns and Action Repertoires in the Occupy Wall Street, Indignados, and Aganaktismenoi Movements". *Information, Communication & Society*, (ahead-of-print), pp. 1-19.
- Toret, J.; Calleja-López, A.; Marín, O.; Aragón, P.; Aguilera, M.; Barandiaran, X. E.; Lumbreras, A.; Monterde, A. (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: Editorial UOC.
- Trejo Delarbre, R. (2004) *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*. México DF: Cal y Arena.

Treré, E. (2016). "The Dark Side of Digital Politics: Understanding the Algorithmic Manufacturing of Consent and the Hindering of Online Dissidence". *IDS Bulletin*, 47:1.

Treré, E.; Barassi, V. (2015). "Net-Authoritarianism? How Web Ideologies Reinforce Political Hierarchies in the Italian 5 Star Movement". *Journal of Italian Cinema & Media Studies*, 3:3, pp. 287-304.

Treré, E.; Barranquero, A. (2013). "De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica". *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación (Redes.com)*, 8, pp. 27-47.

Tuckman, J. (2012). "Mexican Media Scandal: Secretive Televisa Unit Promoted PRI Candidate". *The Guardian*, 26 June, <www.theguardian.com/world/2012/jun/26/mexican-mediascandal-televisa-pri-nieto>.

Tufekci, Z. (2014). "Engineering the Public: Big Data, Surveillance and Computational Politics". *First Monday*, <<http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/4901/4097>>.

Van Dijck, J. (2013). *The Culture of Connectivity: A Critical History of Social Media*. Oxford: Oxford University Press.

—. (2014). "Datafication, Dataism and Dataveillance: Big Data between Scientific Paradigm and Ideology". *Surveillance and Society*, 12(2), pp. 197-208.

Verkamp, J-P.; Gupta, M. (2013). "Five Incidents, One Theme: Twitter Spam As a Weapon to Drown Voices of Protest". Presentación inédita del 3rd USENIX Workshop on Free and Open Communications on the Internet, Berkeley, California.

Villamil, J. (2010). *El sexenio de Televisa: Conjuras del poder mediático*. México DF: Grijalbo.

Woolley, S. C. (2016). "Automating Power: Social bot Interference in Global Politics". *First Monday*, 21(4).

Yu, H.; Robinson, D. (2012). "The New Ambiguity of Open Government". *UCLA Law Review Discourse*, 178, <www.uclalawreview.org/the-newambiguity-of-%E2%80%9COpen-government%E2%80%9D/>.

